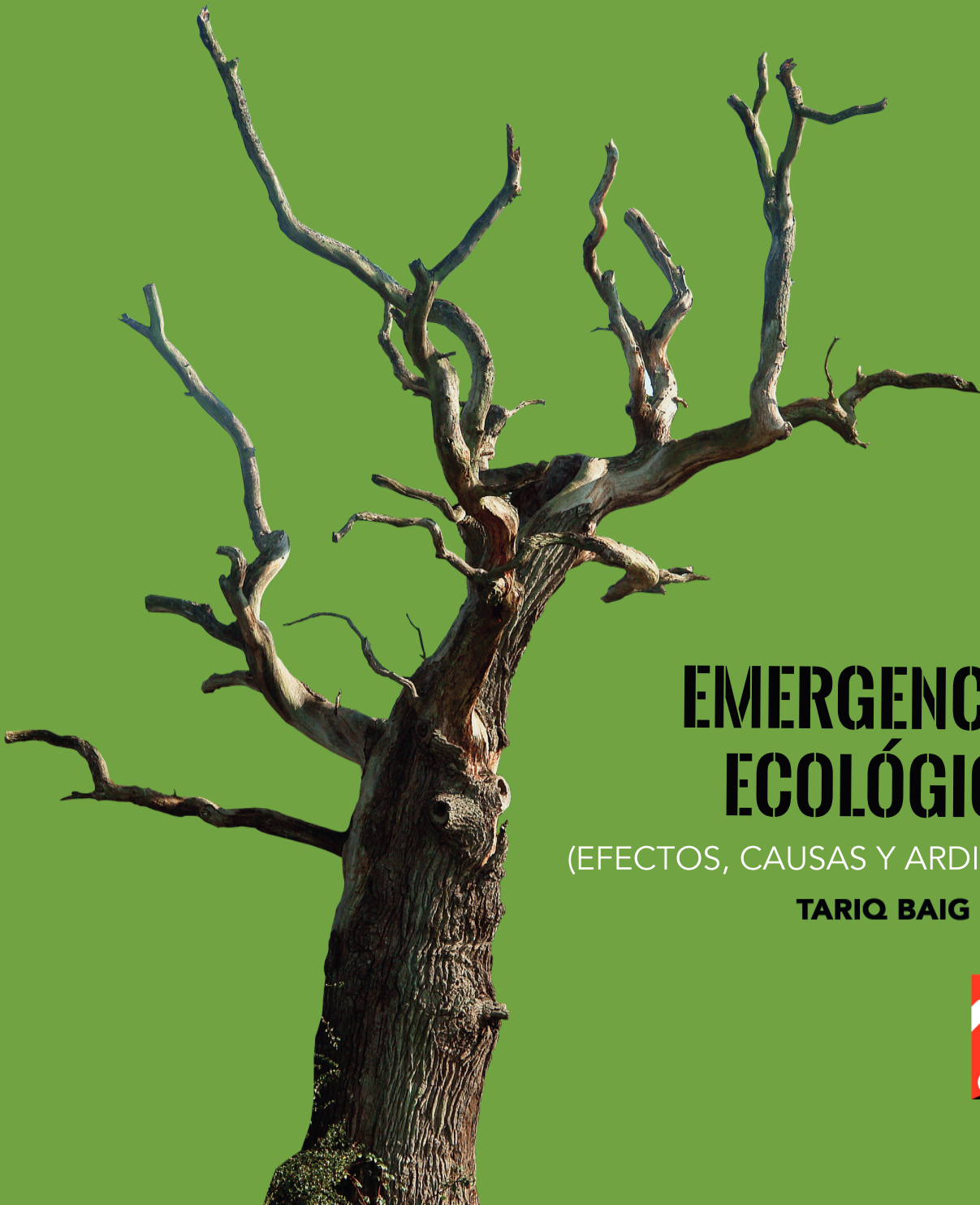


LA BRECHA

ANÁLISIS DE CONYUNTURA ECONÓMICA Y SOCIAL

SEPTIEMBRE 2022 - nº 5



EMERGENCIA ECOLÓGICA

(EFECTOS, CAUSAS Y ARDIDES)

TARIQ BAIG VILA



EMERGENCIA ECOLÓGICA

(Efectos causas y ardides)

Tariq Baig Vila



SEPTIEMBRE 2022



«En el fondo, estamos viviendo el fin de la abundancia: el de la liquidez sin coste, el de los productos y tecnologías que nos parecían perpetuamente disponibles».

EMMANUEL MACRON

«La ética que necesitamos: imposible.
La política que necesitamos: imposible.
La economía que necesitamos: imposible.
De manera que ¡Manos a la obra!».

JORGE RIECHMANN

UN BAÑO DE REALIDAD

(PARECE QUE SOLO APRENDEMOS A GOLPES):

Según el Sistema de Monitorización de la Mortalidad Diaria (MoMo), se estima que **2.124 personas han muerto por el intenso calor** en España solo durante el mes de julio de 2022, en lo que sería el peor dato desde 2015 y que cuadruplicaría el exceso de mortalidad atribuible a las altas temperaturas en años anteriores.

Las temperaturas medias globales de los últimos 8 años (aún sin los datos de 2022) **son las más altas desde que comenzaron los registros modernos** en 1880, según distintos análisis publicados por la NASA, la NOAA (Administración Nacional Oceánica y Atmosférica) o el Berkeley Earth.

Multitud de incendios simultáneos han estado devastando cientos de miles de hectáreas durante el mes de julio en el sur de Europa (unas 220.000 hectáreas en lo que va de año en España), en una espiral creciente de mega incendios a nivel global.

Los embalses de España están a finales de julio a un **37,9% de su capacidad**, el nivel más bajo de la última década y en algunos casos a la mitad de lo esperado a estas alturas de año, lo que ya está provocando restricciones en los usos industriales y agrícolas y que de no mediar lluvia provocará, según el director de la Agencia Catalana del Agua, que haya que «decretar la alerta por falta de agua en al área metropolitana de Barcelona». Además del cambio climático, el gran responsable de esta situación es el regadío, que consume **entre el 85% y el 93% del agua embalsada** para una producción hortofrutícola de la cual se exporta el 75%.

El mar Mediterráneo está registrando temperaturas récord de 30 °C (hasta 5 °C por encima de las temperaturas normales) que según explica el portavoz de la Agencia Estatal de Meteorología **pone en peligro los hábitats marinos y puede provocar lluvias torrenciales** (DANA o Gota Fría).

Hemos perdido ya la mitad de la biomasa de bosques (un 10% desde el año 2000), **un 70% de vertebrados salvajes** (hasta un 93% en algunos lugares de Sudamérica) o **un 63% de insectos** en zonas de estrés climático y la subida del nivel del mar se ha multiplicado por dos desde 2013.

Estas son algunas de las consecuencias del cambio climático que durante estos días difunden los *mass media*. Efectos al fin y al cabo que, se están haciendo patentes ya no sobre el papel, sino palpables a los sentidos de los habitantes del Norte Global, quienes habíamos decidido mirar hacia otro lado mientras fueran otros quienes sufrieran con más crudeza sus impactos, sintiéndonos ajenos y protegidos tras las promesas de transiciones energéticas y tecnológicas de los poderes económicos y sus secuaces políticos.

Todavía nos queda comprender las consecuencias de aquel proyecto capitalista que iniciamos allá por el siglo XVIII con los ilustrados fisiócratas y que fuimos apuntalando tecnológicamente con la expansión de la Revolución Industrial y sus mantras extractivistas, neocoloniales, consumistas y en definitiva que sentaron las bases del mito del crecimiento económico perpetuo.



“ Estamos inmersos en una serie de **desajustes medioambientales** que, aunque de origen antropogénico, es muy posible que a estas alturas ni tan siquiera necesiten de nuestra ayuda para culminar los **peores escenarios** dibujados ”


Estamos inmersos en una serie de desajustes medioambientales que, aunque de origen antropogénico, es muy posible que a estas alturas ni tan siquiera necesiten de nuestra ayuda para culminar los peores escenarios dibujados por distintos organismos y sujetos a lo largo de las últimas décadas. Hemos activado dinámicas de retroalimentación en ciclos biogeofísicos que nos pueden llevar a puntos de no retorno (*tipping points*) con consecuencias catastróficas e impredecibles incluso para los mayores paneles de expertos globales.

La desestabilización de las corrientes termohalinas (con sus efectos de regulación térmica) hasta llevarlas al borde del colapso, o el Efecto Albedo por el que el hielo repelía la radiación solar (a menos hielo mayores temperaturas y viceversa), son algunos ejemplos de dinámicas de difícil predicción y mitigación. De hecho, según **Sergey Zimov**, la reducción de las emisiones que podría lograrse gracias al Acuerdo de París y las energías renovables, no representan más que una fracción de las emisiones derivadas del deshielo del permafrost en Siberia (en este caso mayormente metano).

Y es que si hace escasos 7 años, las pretensiones de dicho acuerdo eran «limitar el calentamiento mundial a muy por debajo de 2 °C, preferiblemente a 1,5 °C, en comparación con los niveles preindustriales», **el reciente informe del IPCC concluye** que «a menos que las emisiones

de gases de efecto invernadero se reduzcan de manera inmediata, rápida y a gran escala, limitar el calentamiento a cerca de 1,5 °C o incluso a 2, será un objetivo inalcanzable». Un aumento que sería catastrófico y según algunas proyecciones, de seguir en un **escenario BAU**, aumentaríamos





5 °C la temperatura global, con consecuencias impredecibles incluso para el mayor grupo de expertos con las mejores herramientas disponibles. Según ellos mismos, exceder el límite de 1,5 °C, aunque solo fuera temporalmente, implicará «impactos severos, algunos de los cuales serán irreversibles». Es más, en el segundo borrador del GRUPO III del último informe del IPCC, **los científicos advierten que** «las transiciones no suelen ser suaves y graduales. Pueden ser repentinas y perturbadoras» También señalan que «el ritmo de la transición puede verse obstaculizado por el bloqueo ejercido por el capital, las instituciones y las normas sociales existentes», enfatizando la importancia de las inercias. Y sobre ellas añaden: «La centralidad de la energía fósil en el desarrollo económico de los últimos doscientos años plantea cuestiones obvias sobre la posibilidad de la descarbonización», definiendo en uno de sus párrafos que «algunos científicos subrayan que el cambio climático está causado por el desarrollo industrial, y más concretamente, por el carácter del desarrollo social y económico producido por la naturaleza de la sociedad capitalista, que, por tanto, consideran insostenible en última instancia».

El Panel de Científicos más importante que existe sobre el cambio climático, después de un estudio de siete años, nos advierte de las consecuencias del capitalismo, con su crecimiento perpetuo y su desarrollo centrado en los combustibles fósiles.

“ A menos que las emisiones de gases de efecto invernadero se reduzcan de manera inmediata, rápida y a gran escala, **limitar el calentamiento** a cerca de 1,5 °C o incluso a 2, será un **objetivo inalcanzable** ”

PERO NO ES SOLO EL CAMBIO CLIMÁTICO:

Desde 1972, con la publicación del informe *Más allá de los límites del crecimiento* o *Informe Meadows*, hace ya 50 años, sabemos que nuestro metabolismo civilizatorio está chocando con los límites del planeta. Unas proyecciones que se han hecho realidad en sus peores escenarios y que al igual que pasa con las climáticas, en muchos casos pecan de conservadoras.

La misma Agencia Internacional de la Energía reconoce que se llegó ya al cénit de extracción de petróleo y lo mismo está pasando o está a punto de pasar con el gas y en menor medida con el carbón. Estamos hablando de energías que nos llegaron a proporcionar Tasas de Retorno Energético de 100:1 (es decir, obteníamos 100 unidades de energía útil por cada unidad invertida), unas tasas que ahora mismo llegan a ser negativas en casos como el *fracking* (invertimos más energía de la que obtenemos). Estamos por lo tanto en una espiral decreciente de disponibilidad energética (y por lo tanto de capacidad de trabajo) por lo que el modelo socioeconómico crecentista no es más que una quimera.

En el mismo embrollo nos encontramos con los materiales y es que estamos llegando o hemos llegado ya al pico de extracción de muchos de ellos, lo que afecta a productos tan paradigmáticos de esta era como el hormigón, el acero, los microchips o la mayoría de los materiales usados en las TIC o en las renovables, por no hablar del uranio, indispensable para las centrales nucleares.

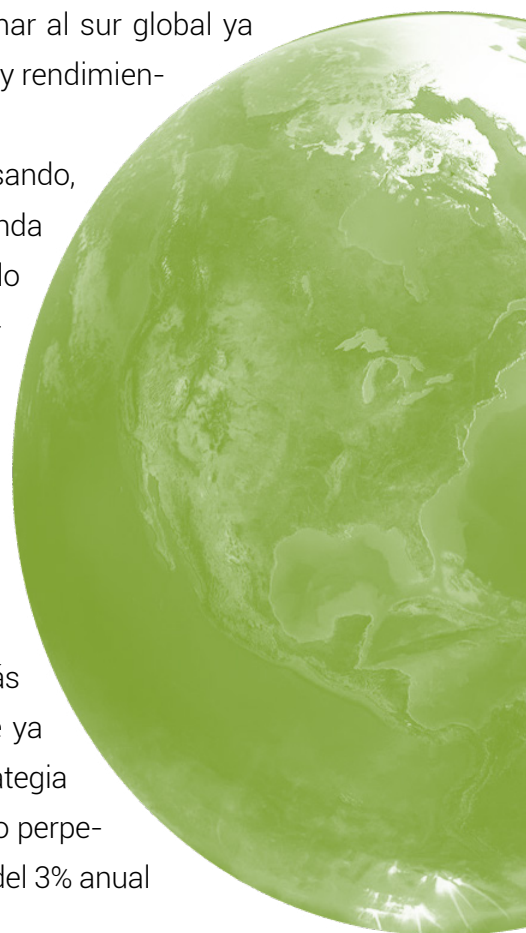
En cuanto a la crisis alimentaria global, hasta el Banco Mundial la ha tildado de apocalíptica. A la desertificación y la sobreexplotación de la tierra se le une la escasez de fertilizantes químicos y el encarecimiento de los combustibles para su producción y distribución. No en vano,

los principales productores de trigo del mundo han reducido sus exportaciones o directamente como India, las han cancelado.

No es coincidencia entonces (tampoco causa única) que los conflictos geopolíticos se hayan trasladado al corazón de la «civilización», intramuros o a territorios colindantes (conflicto de Ucrania o las recientes tensiones en Taiwán, quien ha amenazado con destruir las fábricas de semiconductores) y es que esquilmar al sur global ya no es suficiente en una era de escasez y rendimientos decrecientes.

Decenas de países están colapsando, si no lo han hecho ya, siguiendo la senda de Sri Lanka. Si Europa occidental no lo ha hecho todavía es debido al neocolonialismo extractivista (ya que nos encontramos en unos lares no precisamente exuberantes en reservas de petróleo y gas, materiales críticos, bosques o agua), a la ingeniería financiera y a los fondos de «recuperación» condicionados que no hacen más que incrementar una deuda global que ya ha superado el triple del PIB. Otra estrategia suicida si aceptamos que el crecimiento perpetuo no es posible y menos a los ritmos del 3% anual pretendidos por la doctrina capitalista.

Inflación generalizada, subida de los precios de los combustibles, de la comida, de la factura de la luz, escasez de microchips y ¡hasta de cubitos de hielo! La excepcionalidad de la pandemia o la crisis de Ucrania, no hicieron más que poner el foco en algunos de los efectos del problema de fondo, una cruda realidad dónde los principios que rigen nuestro *modus vivendi* (o al menos el de los países del Norte Global) nos están



“

La implantación de las políticas del desarrollo sostenible no son vinculantes, no se están cumpliendo, no son suficientes y se basan en las mismas recetas clon que nos han llevado hasta esta situación

”

llevando a las mayores desigualdades de la historia de la humanidad, al agotamiento de los recursos tanto renovables como no renovables y a la destrucción del entorno necesario para el desarrollo de la vida.

Las propuestas del *establishment* al problema pasan básicamente por la implantación de las políticas del desarrollo sostenible (ODS), unos objetivos que junto con los Acuerdos de París, no son vinculantes, no se están cumpliendo, no son suficientes y se basan en las mismas recetas «clon» que nos han llevado hasta esta situación.

El concepto de *desarrollo sostenible* no es nuevo. Según Ernest García¹, se remonta a los tiempos de la Ilustración, desde Condorcet, pasando por el discurso de investidura de Harry S. Truman al acabar la II Guerra Mundial, hasta el Informe Brundlant que lanzó el concepto al estrellato en la conferencia de Río en 1992 para formalizarse como la hoja de ruta de la humanidad hacia la igualdad y la sostenibilidad del presente, sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras.

Desarrollo, progreso, industrialización siempre han ido de la mano en el dogma crecentista de la doctrina capitalista y desde su implantación, las desigualdades y el deterioro del medio ambiente no han parado de crecer. Pero renunciar a ellos, representaría admitir el fracaso de la «razón» de la cultura hegemónica occidental y la quiebra de sus pilares.

Cabía entonces reinventarse: *eficiencia, desacople, digitalización, economía circular, transición energética* o la tergiversación de la *bioeconomía*, pasarían a formar el *corpus* de las propuestas y los discursos de los poderes establecidos para seguir en la senda del mito del crecimiento económico (El ODS 8 lo especifica literalmente).

¹ GARCÍA Ernest, *Ecología e igualdad. Hacia una relectura de la teoría sociológica en un planeta que se ha quedado pequeño*, Tirant Humanidades, Valencia, 2021, p.35

CONTROVERSIAS EN CONCEPTOS CLAVE

Transición energética:

Que hay que transicionar es seguro, pero el modelo de macro-parques dentro del mismo sistema de subasta energética oligárquico es inviable y contraproducente. Para realizar la transición energética se calcula que habría que aumentar las emisiones un 20% más, además de la energía necesaria para montar megaestructuras con materiales escasos. Asimismo, de lo que se habla es del uso de electricidad proveniente de los combustibles fósiles, que rondaría el 25% de la energía utilizada. Substituir el resto, sobre todo la utilizada en transporte de mercaderías, no es posible debido a los límites. Empezar por relocalizar la producción y reducir el uso de energía no sería un mal comienzo.

Digitalización y desmaterialización de la economía:

Uno de los pilares sobre los que se sustentan las promesas del desarrollo sostenible es el supuesto de que las TIC producen beneficios sin dejar huella, ya que se desarrollan en «la nube». Pero la realidad es que la

producción de los aparatos usados en las TIC y los edificios de datos (la supuesta nube) necesitan cantidades muy elevadas de materiales escasos y gastan cantidades ingentes de energía. De hecho, si las TIC fueran un país estarían en el TOP 10 de emisiones y uso de energía. El desacople o desmaterialización de la economía son ahora mismo otra quimera y es que la huella ecológica y el PIB siempre han corrido en paralelo.

Tecnología y eficiencia:

Los mitos tecnológicos que nos sacarán de este embrollo son quizás uno de los temas que más titulares ocupa en la prensa tradicional en relación a las posibles soluciones al cambio climático. Muchos de ellos son falsos (el hidrógeno es un vector energético, no una fuente de energía), no escalables (como el coche eléctrico, no porque no exista la tecnología, sino porque no hay energía ni materiales suficientes para desarrollarla a la escala deseada) o directamente mitos,

deseos, esperanzas no concretadas (fusión nuclear como fuente de energía o las mil y una que aparecen constantemente). Algo que nos aporta la tecnología en muchos casos es eficiencia, pero dentro de un modelo capitalista y, según la **paradoja de Jevons**, esta resulta inútil para los propósitos de descarbonización, ya que el excedente en el capitalismo no puede estar ocioso, no se puede ahorrar, se le debe sacar rentabilidad económica.

Economía circular.

La favorita del *establishment*. Basta con decir que es imposible entrópicamente. Una aberración en lo macro. Solo a muy pequeña escala puede alcanzar tasas de circularidad razonables, lo cual, parece indicarnos el camino a seguir. Además, la economía circular significa crecimiento cero, estado estacionario, lo que es incompatible con el sistema actual. Primero habría que decrecer ya que nos encontramos ya en *overshoot*.

Bioeconomía:

Un claro ejemplo de apoderamiento de un concepto. La bioeconomía de Georgescu-Roegen exponía los errores de la economía neoliberal, como la no inclusión de las externalidades (recursos/residuos) en su contabilidad (función Cobb-Douglas) o en el hecho de que recursos, capital, trabajo o tecnología puedan insertarse a discreción, es decir, sin tener en cuenta los límites. Básicamente lo que Georgescu-Roegen exponía era que «la economía debía ser una rama de la biología ya que estamos sometidos a todas las leyes que gobiernan la vida terrestre». Actualmente es usada por el *establishment* para justificar la explotación de la naturaleza para el beneficio económico de unos pocos, pero por supuesto con una pátina verde conservacionista (un ejemplo serían las propuestas de gestión forestal).

¿DÓNDE NOS ENCONTRAMOS?

Somos una civilización *hiperindustrializada, tecnologizada y turbocapitalista* basada en el crecimiento perpetuo que, como exponía Ivan Illich², «no solo tiende a desbordar los límites del planeta, sino también a generar estructuras e instituciones que sobrepasan también los límites de las sociedades humanas, desencadenando fenómenos de contraproduktividad, es decir, procesos cuyos resultados son, en todo o en parte, contrarios a los objetivos para los que se crean».

El diagnóstico es claro. Disponemos de las leyes físicas de la termodinámica, de multitud de informes de organismos oficiales como el World Energy Outlook, Global Biodiversity Outlook o los informes del IPCC en campos como la energía, la biodiversidad o el cambio climático. Todos ellos son claros respecto al diagnóstico. Algunos de ellos ya nombran en sus últimas ediciones el crecimiento como la causa de los problemas en cada campo y se deduce fácilmente que también se hace referencia al capitalismo. Es más, **en el último informe del IPCC se nombra el decrecimiento en 28 ocasiones** por parte de los científicos responsables, palabra que ha sido eliminada en la edición destinada a los responsables políticos y el público en general.

Otro punto en común de dichos informes, junto con los informes periódicos sobre desigualdades de OXFAM o los informes de hambre de la FAO, es que se puede observar en todos ellos (cada uno en su campo) como la crisis energética, la pérdida de biodiversidad, el cambio climático o las desigualdades han ido en claro aumento desde la supuesta implementación de los ODS. Es decir, de momento, no se observa que reviertan las tendencias que pretenden subvertir o mitigar.

Sabemos entonces que vamos a decrecer en la disponibilidad de energía y materiales y por lo tanto económicamente (dentro de la lógica capitalista). La cuestión es si esto se hace de manera forzada por las circunstancias o voluntariamente. Lo cual, de un modo u otro puede suponer incluso buenas noticias para el problema del cambio climático.

² ILLICH Iván, *Energía y Equidad. Los límites sociales de la velocidad*, Díaz y Pons, Madrid, 2015.

El decrecimiento forzoso nos lleva a la crisis permanente del capitalismo y a la gestión de la escasez y, por lo tanto, al «ecofascismo»: un conflicto permanente, no por el control de unos recursos abundantes en busca de hegemonía y riqueza sino por la necesidad de acceso o conservación a recursos vitales escasos.

Por otro lado, nos queda la opción de un decrecimiento voluntario en el que se hace imperativo reformular los pactos sociales del futuro fuera de la cosmovisión capitalista.

HAY ALTERNATIVAS:

El decrecimiento voluntario implicaría ceñirnos a las leyes de la biosfera y buscar un buen encaje de la economía en los ecosistemas, así como una simplicidad (que no pobreza ni escasez) voluntaria. Una descomplejización de la sociedad donde prime el bienestar, la conservación del entorno y no el aumento del PIB, ni el trabajo asalariado como prioridad.

Es menester entonces realizar cambios en nuestra concepción del trabajo, de nuevo, voluntariamente o traumáticamente forzados por el contexto:

- **Producir por valor de uso y no por valor de cambio**, asegurando así sanidad, educación, vivienda alimentación, agua, espacio, tiempo y todo lo necesario para el desarrollo de la vida.
- **Producir lo necesario**, no bienes posicionales promoviendo el despilfarro y la hibris.
- **Reducir la jornada laboral y repartiendo trabajo y «riqueza»**, lo que conllevaría tiempo libre para el ocio, la familia, los amigos, la naturaleza o para la politización en la gestión popular de verdaderas soberanías.
- **Pasar de sectores productivos con alto impacto** como el turismo de masas, el transporte, la construcción, las finanzas o las TIC, **a otros sectores esenciales para la reproducción de la vida**, como el alimentario, la silvicultura, los cuidados, la sanidad, la educación, la gestión de residuos, etc.
- **Relocalizar el trabajo.**
- **Repartir la «riqueza».**

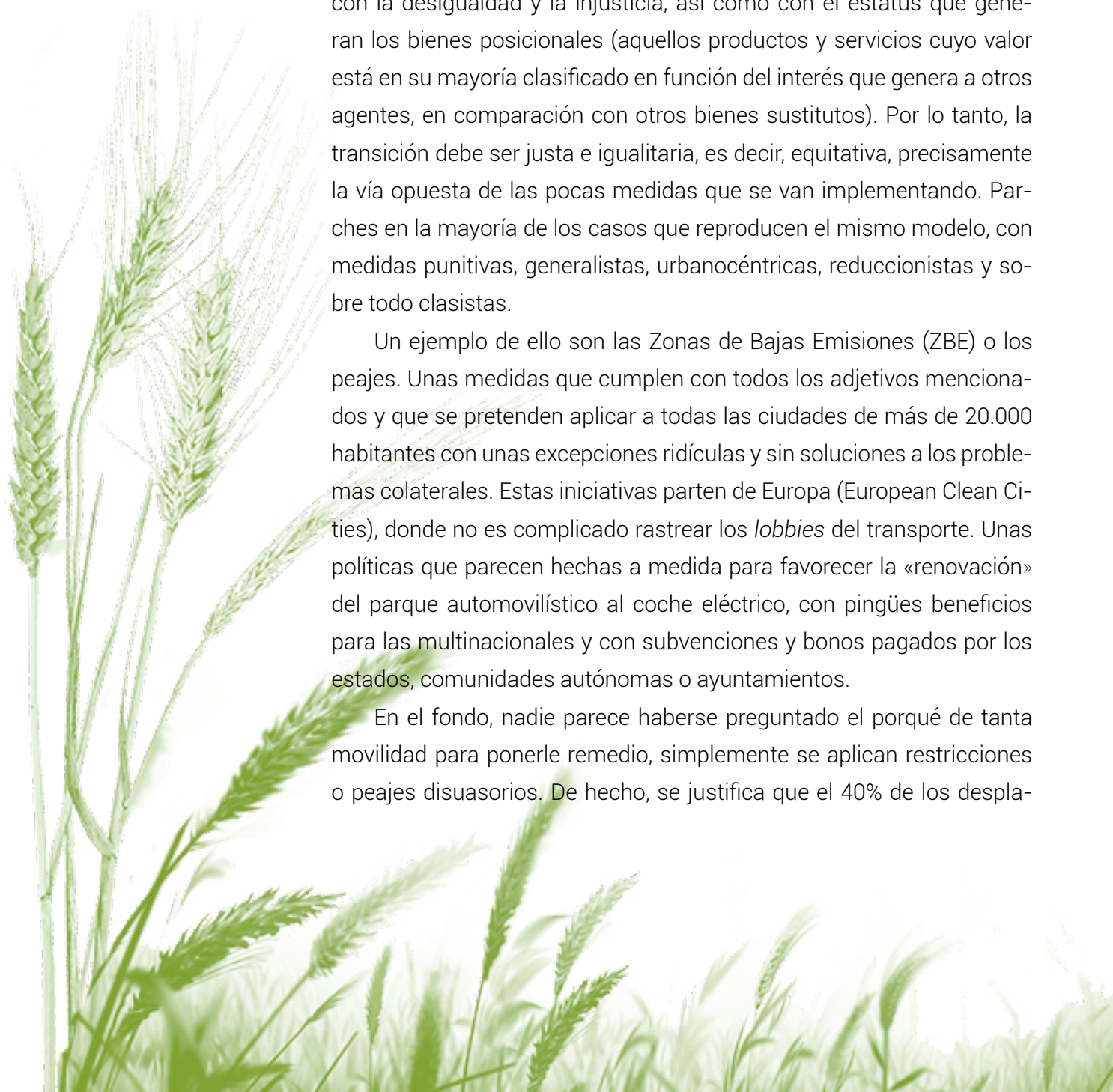


EL ESCOLLO DE LAS DESIGUALDADES (MEDIDAS PARCHE DISCRIMINATORIAS):

Uno de los principales escollos para la aceptación del decrecimiento y la simplicidad voluntaria es la transición, ya que la sociedad puede lidiar con distintos grados de riqueza o bienestar pero le cuesta mucho lidiar con la desigualdad y la injusticia, así como con el estatus que generan los bienes posicionales (aquellos productos y servicios cuyo valor está en su mayoría clasificado en función del interés que genera a otros agentes, en comparación con otros bienes sustitutos). Por lo tanto, la transición debe ser justa e igualitaria, es decir, equitativa, precisamente la vía opuesta de las pocas medidas que se van implementando. Parches en la mayoría de los casos que reproducen el mismo modelo, con medidas punitivas, generalistas, urbanocéntricas, reduccionistas y sobre todo clasistas.

Un ejemplo de ello son las Zonas de Bajas Emisiones (ZBE) o los peajes. Unas medidas que cumplen con todos los adjetivos mencionados y que se pretenden aplicar a todas las ciudades de más de 20.000 habitantes con unas excepciones ridículas y sin soluciones a los problemas colaterales. Estas iniciativas parten de Europa (European Clean Cities), donde no es complicado rastrear los *lobbies* del transporte. Unas políticas que parecen hechas a medida para favorecer la «renovación» del parque automovilístico al coche eléctrico, con pingües beneficios para las multinacionales y con subvenciones y bonos pagados por los estados, comunidades autónomas o ayuntamientos.

En el fondo, nadie parece haberse preguntado el porqué de tanta movilidad para ponerle remedio, simplemente se aplican restricciones o peajes disuasorios. De hecho, se justifica que el 40% de los despla-



“ La situación puede producir impotencia, ansiedad y un luto (necesario), pero también **rabia** al conocer el origen del problema, las consecuencias y la **injusticia** ”

zamientos son por motivos de trabajo, ¡estamos hablando de gente pudiente! *ergo* pueden pagar peajes o cambiar de coche a uno eléctrico o híbrido. ¿No sería más sensato pensar en relocalizar el trabajo para evitar los desplazamientos?


Pareciera que se obvie que la substitución del parque automovilístico no es posible, ya que solo está al alcance de una minoría. Los coches con etiqueta «eco» en realidad no lo son (uso de materiales escasos y uso de grandes cantidades de energía en su producción, distribución y en su uso, ya que la electricidad que utilizan proviene mayoritariamente de combustibles fósiles) y muchos de los coches existentes han consumido ya la mayoría de la huella ecológica en su vida útil pero en cambio los enviamos a la chatarra³ (¿dónde quedó el reparar y reutilizar? ¿No sería mejor repensar su uso?

La producción y el trabajo están deslocalizados, el pequeño comercio de barrio desaparecido y engullido por grandes superficies, y la gentrificación expulsa a la gente al extrarradio, a zonas sin apenas servicios ni trabajo. Una compartimentación que obliga a la movilidad de la clase trabajadora, a la que no se para de penalizar, a ganarse la vida desde zonas mal comunicadas.

Las pequeñas ciudades han sufrido los mismos procesos de compartimentación: zonas residenciales sin ningún servicio ni tienda, las cuales están situadas en zonas comerciales o en polígonos a las afueras. Lo mismo que miles de pueblos, que carecen de cualquier tipo de servicio básico ni centro médico. Miles de personas tienen que desplazarse a grandes ciudades a trabajar, a comprar, a realizar temas bu-

³ La huella ecológica de un coche empieza con el proceso de extracción de recursos para su fabricación, ensamblaje y transporte, además de la energía usada en todo el proceso. También hay que sumar la huella que va acumulando durante su vida útil y reparaciones. Es decir, un coche nuevo empieza su contabilidad de huella de 0, mientras que uno en circulación contabilizaría solamente la de uso y reparaciones.





rocráticos o al hospital, porque los centros de atención primaria están desapareciendo. Esa gente hace horas de trayecto, muchas veces con espera en transbordos, para acudir al trabajo o para cubrir necesidades básicas.

Todo ello se supone que lo recogen las excepciones, pero trabajar no lo es (eso parece que es de gente de clase media que puede costearse un coche eléctrico, pagar peajes, tasas de CO2 o dedicar horas a ir y volver del trabajo), realizar la compra tampoco, ni ir a la escuela, al instituto, a la universidad o a realizar burocracia obligatoria.

Al menos ir al hospital (como paciente) si constaría como excepción para acceder a una ZBE o no tener que pagar peaje, aunque como sucede siempre con ese tipo de medidas, ¿qué sucede si el paciente no eres tú? ¿Y si tienes que acompañar a alguien? ¿O visitar a diario a familiares o amigos ingresados...? ¿A toda esa gente le negaremos de golpe el derecho a desplazarse? ¿La obligaremos a comprar un coche eléctrico?

Recuerda mucho a la ley cívica, que prohíbe orinar bajo amenaza de sanción, pero no existen lavabos públicos. Eso sí, si te sobra calderilla, puedes pagar 7 euros por un *gin tonic* con cardamomo para entrar al baño en un bar de diseño para turistas.

Por supuesto hay otras alternativas. ¿No solucionaríamos el problema de movilidad (que no del transporte) y contaminación relocalizando los servicios? ¿Recuperando barrios y pueblos para quienes viven en ellos? ¿Relocalizando la sanidad y la educación? ¿Y si localizamos el trabajo? Al fin y al cabo representa un 40% de dicha movilidad, (una reducción mucho mayor que la conseguida por ZBE o peajes). ¿No serían medidas más efectivas y justas al mismo problema? ¿Y si esos trabajos relocalizados los compartimos, reduciendo la jornada laboral y aprovechamos para transformarlos a los sectores necesarios para la transición? ¿No recuperaríamos soberanía, tiempo, calidad de vida y cuidaríamos mejor del entorno?

El problema, en este caso no es el transporte, es la movilidad. No es hacer la ciudad sostenible, sino que el modelo «ciudad» nunca lo ha sido. El problema no es reformar el capitalismo, es el capitalismo.

Las medidas y propuestas del decrecimiento hacia el ecologismo social son de más difícil implementación. No aportarían los mismos beneficios a las oligarquías que promueven «reformas» e implicarían cuestionar el modelo actual, no reformarlo. Esto supondría un cambio en el imaginario colectivo, aceptando los diagnósticos y actuando en consecuencia, no infantilizándonos con discursos edulcorados.

La situación puede producir impotencia, ansiedad y un luto (necesario), pero también rabia al conocer el origen del problema, las consecuencias y la injusticia de que mayoritariamente quien más va a sufrir los efectos es quien menos responsabilidad tiene sobre las causas y viceversa. Una rabia (concreta) que puede ser tan o más movilizadora que una esperanza etérea o un positivismo psicológico ingenuo.

Se estima que el promedio de las emisiones de los 20 milmillonarios más ricos del planeta es 8.000 veces mayores que las de cualquier persona entre los mil millones más pobres. En España, solo el 1% más rico emite 14 veces más emisiones de CO2 que el 50% más pobre.

Hay que actuar ya contra el cambio climático, el choque con los límites del planeta, la pérdida de biodiversidad y las desigualdades, pero no con reformas y medidas sistémicas, sino cambiando de paradigma. Hay que empezar a decrecer y hacerlo ya, pero de manera justa y hay que hacerlo sin que el peso recaiga de nuevo en la clase trabajadora y el Sur Global.



LA BRECHA

Es una publicación económica y sociolaboral mensual de la Secretaría de Formación Confederal que tiene como objetivo plasmar las distintas realidades y problemas de la clase trabajadora.

A través de esta, aportaremos estudios sectoriales, análisis de coyuntura socioeconómica y temas relacionados con la acción sindical.

